

Víctor Alarcón Olgúin y Esperanza Palma (coords.) (2014). *Instituciones, participación y representación políticas en México*, UAM Iztapalapa, Tiran lo Blanch, México

JOSÉ ANTONIO CARRERA BARROSO¹

En la actualidad existe una tendencia gradual y progresiva de encontrar con mayor propensión, diversos trabajos académicos que desde la ciencia política enriquecen el acervo de investigaciones intrínsecamente ligadas a los conceptos clave que convergen en la cotidianidad del politólogo. De esta manera, la masificación de la información hace proclive al investigador a ser susceptible a grandes cúmulos de datos, pero con un inconveniente inherente a ello: la dificultad de discriminar con rigidez aquellos efectivamente útiles, es decir, aquellos verdaderos, correctos, válidos y sólidos. Más aún, los medios que fungen como herramientas de acceso a los diferentes conocimientos, provocan que éstos sean mucho más asequibles para el investigador (sobre todo para el joven investigador) pero dicha accesibilidad casi universal trae consigo la dificultad de analizar la totalidad de los artículos ofertados en las diferentes fuentes de información. Sin embargo –lanzo una hipótesis– en la medida que resulta sencillo compartir y acceder a información sin cortapisas, tanto el rigor metodológico como la corrección y validez argumentativas pueden verse vulnerados, lo que en cierta medida genera un sesgo en el análisis. Lo anterior puede ser resumido de manera enunciativa: una parte trascendental en el análisis de los textos, radica en lo cuidadoso y meticuloso de la selección de los mismos. En la práctica, esa dificultad es exponencial.

En ese sentido, la primera declaración de reconocimiento hacia el trabajo coordinado por Víctor Alarcón Olgúin y Esperanza Palma, es en torno a la fina exposición y claridad explicativa de los elementos centrales que se manifiestan en el título de la obra, y que evocan a tres condiciones *sine qua non* de las democracias contemporáneas las cuales, si bien es cierto que han sido

¹ Candidato a doctor en Estudios Sociales (Procesos políticos), Departamento de Sociología UAM-I.

considerablemente discutidas por la ciencia política mexicana durante al menos tres décadas, en la obra referenciada es posible distinguir un elemento distinto de carácter novedoso manifestado en la profundidad analítica y variedad empírica de la investigación, enfocada en aspectos específicos de las instituciones de participación y representación políticas que en general, han sido poco estudiados por la tradición politológica mexicana. En otras palabras, esta obra es la expansión y demostración del análisis empírico aplicado desde tres conceptos centrales de la ciencia política: las instituciones, la representación y la participación.

De esta manera, el objetivo de la investigación se encuentra cimentado en una preocupación reconocida como uno de los retos del desarrollo de las democracias: la garantía institucional de que los ciudadanos participen en las decisiones públicas mediante el pleno acceso a mecanismos de participación política. Es decir, *la expansión de la ciudadanía en la esfera pública*. Por ello, los autores de la obra se plantearon un objetivo en común, que fue *analizar y evaluar los valores y prácticas existentes en algunas instituciones en los ámbitos de representación y participación política*. Para dar cumplimiento al anterior objetivo general, la obra se divide en siete capítulos enfocados en analizar diferentes aristas de participación política en México, concretamente desde los partidos políticos, el gobierno y la ciudadanía.

En el primer capítulo, Víctor Alarcón Olguín elabora un análisis profundo respecto a la participación política de los militantes partidistas mexicanos, construyendo un marco analítico en donde considera distintas variables respecto a los miembros de los tres principales partidos políticos en México, con el objetivo de evaluar su participación partidaria en función de sus valores y de sus niveles de participación. Para decantar el análisis, parte de principios teóricos fundamentales relativos al desarrollo institucional de los partidos políticos, destacando las propuestas de Lawson en torno a los *vínculos, redes e identidad partidaria* en los mecanismos de reclutamiento, desenvolvimiento y retención de los militantes en la estructura (modelo o matriz) partidista. Equiparando lo anterior a una definición de democracia concebida como un *proceso de construcción y práctica de valores* “desde” y “para” los ciudadanos, Alarcón manifiesta la importancia de analizar los valores inherentes a la participación ciudadana en los procesos organizativos de los partidos políticos bajo

condiciones democráticas, para lo cual, el autor levantó una encuesta estadísticamente representativa en cada uno de los tres partidos políticos principales a nivel nacional, con el objetivo de analizar los perfiles socio-demográficos, la formación básica, el perfil de trayectoria y permanencia de los militantes, así como elementos de críticas hacia la institución política. Sin duda, este texto pone en perspectiva nuevas vetas para la investigación con el objetivo de proponer una reflexión que genere respuestas analíticas para lo que aún representa un importante reto al análisis político mexicano: la participación de los militantes de los partidos políticos al interior de su estructura organizacional. (165

En el segundo capítulo de la obra, Juan Reyes del Campillo pone en evidencia lo que parecería una paradoja de la democracia mexicana: por un lado, los partidos políticos son una institución que dentro de sus obligaciones se encuentra la obligación inherente a difundir y promover una cultura política democrática en la ciudadanía que democráticamente votó por ellos. Sin embargo, al interior de los mismos, es posible dilucidar una “cultura autoritaria, vertical y de clientelas”. En ese sentido, el autor es duro en su crítica, pues hace evidente la necesidad de una correspondencia al interior en las prácticas democráticas que exigen al exterior. Además, enfatiza que la elección de dirigentes por las bases de los partidos es insuficiente como mecanismo de participación política democrática, y que por el contrario son procedimientos que propician diferencias y rupturas internas. Así, expone de manera clara como premisa principal de su argumento, la importancia de las reglas y condiciones de la competencia electoral de 2012, considerando las dimensiones de los procesos formales y no formales de la selección de candidatos, analizando a profundidad los casos del PRI, PAN y PRD para las elecciones federales de 2012. El rol de los diferentes actores y corrientes partidistas en torno a la selección de candidatos para la última elección celebrada bajo las reglas del extinto IFE, hace del análisis de Juan Reyes del Campillo un texto esencial para entender a las fuerzas preponderantes al interior de los partidos políticos.

Esperanza Palma explica, en el tercer capítulo de la obra, el impacto de la cuota de género durante las LXI y LXII legislaturas federales. La autora reconoce que, si bien ha habido avances evidentes en la participación de las mujeres en los espacios de representación política, como reivindicación de la importancia del rol fundamental que tienen los procesos de inclusión y reconocimiento en las

democracias actuales, aún existen dificultades para la plena consolidación de la participación política de tan importante sector de la sociedad. De esta manera, la autora propone un bosquejo sustantivo sobre literatura a cerca de cuotas de género, y el debate teórico y metodológico actual que a generado este trascendental rubro de investigación; para un segundo momento, es importante realizar un análisis eminentemente cuantitativo sobre la composición del Congreso mexicano en las legislaturas antes mencionadas, siendo importante resaltar la lectura que hace a la legislación, para luego explicar claramente los perfiles de las mujeres y hombres que componen la Cámara de Diputados y Diputadas, 2009-2012, y el Senado electo en 2006. El trabajo de Esperanza Palma expone la situación de la participación real de las mujeres en dos legislaturas específicas, como un ejercicio sustantivo que explica una realidad política cardinal en nuestro país. Sin duda, un artículo fundamental para entender tan relevante tema en el desarrollo de nuestra democracia, y la necesidad de robustecerlo.

El tema de la *calidad de las elecciones* ha cobrado relevancia en el contexto electoral actual. La integridad de los órganos electorales, se ha convertido en un tema fundamental para estudiar de manera compleja todo tipo de procesos electorales, sean en la dimensión nacional o local. De esta manera, Víctor Alarcón Olguín y Juan Reyes del Campillo realizan el capítulo titulado “competencia política y calidad de las elecciones en México”, en el cual explican las diferentes y diversas reglas del sistema electoral, sustentadas en el más completo desarrollo teórico, condición *sine qua non*, para explicar el contexto del cambio democrático en México y sus continuidades y cambios en el modelo electoral con el objetivo de preponderar la importancia de la institucionalidad electoral. Los autores hacen un recorrido minucioso a través de las diferentes mecánicas institucionales de nuestro país, analizando sus diferentes particularidades, así como los retos que han enfrentado en la percepción de sus niveles de integridad. Situaciones que van desde la compra y coacción del voto por parte de organizaciones clientelares, la integración de la Lista Nominal de Electores, la inclusión legal de otras fuerzas políticas en la contienda electoral, la importancia de la judicialización electoral, y elementos inherentes a la autonomía del IFE/INE, como la *competitividad electoral*, son elementos que ha enfrentado la institución electoral mexicana para conservar niveles positivos de integridad electoral, y con ello dotar de calidad a las elecciones celebradas en el territorio nacional. Como corolario del capítulo, los autores realizan una

visión panorámica de lo anterior en los estados que conforman la República Mexicana.

Otro cambio de paradigma en los niveles de representación política, es sin duda, la conformación de gobiernos de coalición como elemento fundamental del equilibrio de los poderes en México. El artículo de Laura Valencia Escamilla expone el dilema que se genera al existir gobiernos divididos y su impacto en la eficiencia gubernamental, es decir, siendo el pluralismo un elemento fundamental para la construcción de los gobiernos, la formación de acuerdos políticos es eminentemente relevante para la toma de decisiones, y en contra de la “parálisis gubernamental”. De esta manera, Laura Valencia explica la importancia de las reformas a los sistemas presidenciales con una lógica mayoritaria, lo cual en el caso de México, ha generado un escenario multipartidista que a lo largo de la historia reciente ha ocasionado diferentes alianzas y conflictos. A lo largo del texto, resulta valioso reconocer el esfuerzo de la investigación en el caso de los gobiernos divididos y la aprobación de la Agenda presidencial en México, y cómo ello ha implicado la formación de coaliciones para la aprobación de la misma en las diferentes legislaturas. Cabe mencionar que la confluencia entre la metodología cualitativa y cuantitativa, hacen que la calidad metodológica resalte, provocando una lectura bastante ágil y explicativa.

En el sexto capítulo del libro, Víctor Alarcón Olguín realiza una explicación relevante de las “vías no partidistas de participación política en México”. Las diferentes y cada vez más constantes demandas ciudadanas por participar en la toma de decisiones públicas, es una constante en el proceso de consolidación democrática en México. Es de esta manera que estamos transitando de una forma representativa de democracia, hacia el modelo participativo. Sin embargo, esto implica muchos bemoles emanados de la pluralidad y complejidad de las distintas demandas a lo largo y ancho del país. En ese aspecto, el autor concreta en analizar los mecanismos de democracia directa que se dan en el país. Como nos ha acostumbrado, Víctor Alarcón, realiza un meticuloso y detallado recorrido teórico en torno por los diferentes instrumentos de democracia directa, y el análisis de los mismos en América Latina, evidenciando las razones principales por las que la ciudadanía ha demandado este tipo de mecanismos: tradicionalismo en los partidos políticos, falta de comunicación de las estructuras de gobierno o descomposición del sistema político, son las principales razones

que se observan para la asunción de mecanismos de democracia directa. Más adelante, realiza lo que llama una *radiografía* de los instrumentos legales de democracia directa en México y las consecuencias que éstos han traído en la democracia mexicana. Resulta valioso este estudio comparado, pues identifica las semejanzas y diferencias entre los diferentes instrumentos de democracia directa, explicando la funcionabilidad de cada uno de ellos. Como corolario, muestra un cuadro sintético que muestra el estatus legal de dos mecanismos específicos de democracia directa, le *referéndum* y el *plebiscito*, separando el análisis por entidad federativa. De la misma forma, presenta un cuadro en donde contempla las iniciativas populares de ley en el ámbito legislativo por entidad federativa. De esta manera, Víctor Alarcón Olguín nos proporciona un capítulo de alta riqueza teórica y elementos empíricos muy detallados, para que el lector evalúe la presencia de este tipo de mecanismos en nuestro país, y la necesidad, existente o no, de implementarlos de manera más específica.

El séptimo capítulo cierra con broche de oro la obra referenciada, pues luego de analizar a lo largo del texto algunos de los principales mecanismos de participación ciudadana y su reflejo en el modelo de representación política en México, Gabriel Pérez Pérez pone en evidencia uno de las principales causas de desencanto ciudadano hacia la democracia: la falta de desarrollo. En primera instancia, el autor realiza una crítica hacia la debilidad institucional de los órganos electorales de nuestro país, enfatizando que la transición no es un elemento suficiente para consolidar la democracia en nuestro país. Las elecciones de 2006 propiciaron, entre otras reacciones, un desencanto generalizado hacia la democracia mexicana, dado que la ciudadanía no encuentra en la democracia los mecanismos que provoquen el desarrollo individual y colectivo del país. Con base en lo anterior, Gabriel Pérez Pérez analiza los niveles de confianza ciudadana hacia las instituciones, la percepción de la eficacia del gobierno y, en general, de la situación de la democracia en México, a partir de los resultados presentados por al menos cinco bases de datos reconocidas a nivel mundial. Así mismo profundiza en los dos principales problemas que afectan el desarrollo ciudadano: la pobreza y la inseguridad, con lo que apunta que la consolidación ciudadana democrática en México *exige gobernantes que desarrollen procedimientos que hagan cumplir de manera efectiva las leyes, favorezcan la confianza de la gente aumentando la confiabilidad de las instituciones políticas, además de incrementar la responsabilidad del gobierno frente*

al ciudadano común. Un capítulo que provoca al lector la generación de propuestas para robustecer a nuestra democracia.

Para finalizar y a manera de epílogo, Víctor Alarcón Olguín explica la transición de la institución electoral mexicana del año 2014, en donde lanza algunas expectativas hacia el potencial mejoramiento de las instituciones y prácticas políticas del país, enfatizando en la necesidad de la participación de una ciudadanía incluyente, lo cual implica no solo las garantías legales que la garanticen, sino la reflexión profunda de cada ciudadano que debe concebirse como parte de una sociedad que requiere el esfuerzo de todos sus actores para lograr un desarrollo democrático individual y colectivo. De esta manera, la obra coordinada por Víctor Alarcón Olguín y Esperanza Palma, es un esfuerzo académico imperdible para los politólogos mexicanos que estudian a las instituciones.

Finalmente, es menester hacer un reconocimiento más a la obra de coordinada por los politólogos Víctor Alarcón Olguín y Esperanza Palma, que tiene que ver con el diseño del libro, pues contiene dos elementos que sirven de indicadores para realizar un meta-análisis: el primero de ellos es relativo a la dimensión tecnológica, ya que la editorial de la obra, *Tirant lo Blanch*, se encuentra adscrita a una plataforma digital que permite a los usuarios acceder para la consulta de la obra, proveyendo una herramienta de consulta valiosa no solo para los investigadores del nuevo milenio, sino para cualquier lector interesado en la relevancia de los temas. La segunda dimensión que se propone es aquélla que tiene que ver con el ámbito ético-profesional: el hecho de que todos los autores sean estimados desde la portada de la obra y no solo los coordinadores como antaño se acostumbraba, habla del reconocimiento mutuo del trabajo de quienes fueron parte fundamental del libro. Además, se demuestra un vínculo interinstitucional y multidisciplinario en la conformación del equipo de trabajo que realizó dicha obra, ya que fue robustecida por la mirada metódica de investigadores de diversas unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana que desde la ciencia política, la sociología y la filosofía política nutrieron con un análisis complejo, el resultado final de la obra. *Instituciones, participación y representación políticas en México* es sin duda una obra que debe formar parte de la biblioteca de los politólogos mexicanos sobre todo de investigadores que, ávidos por implementar nuevos enfoques de

análisis en sus investigaciones, encuentren una metodología práctica valiosa, en los siete textos que componen el libro.